



HERMANAS DOMINICAS DE STA. CATALINA DE SIENA
Via degli Artisti, 17 00187 Roma
-Priora General-

C.C. 2/2022

S. Navidad 2022

*Les doy una Buena Noticia,
una gran alegría para todo el pueblo:
Hoy les ha nacido el Salvador,
el Mesías y Señor” (Lc 2,10-11)*

Queridas hermanas, laicas y laicos,

Con profundo júbilo celebramos que hoy nos ha nacido el Salvador, el Don de Dios, Dios mismo como don en nuestra propia carne, en la misma tierra que pisan nuestros pies! Contemplamos el pesebre: desde él un pequeño Niño ilumina la noche de la historia de su pueblo y la de todos los pueblos, de su tiempo y de todos los tiempos. Hacia Él corren presurosos pobres pastores de la región y hombres sabios, los Magos provenientes de otros mundos. Todos anhelantes de salvación.

A la luz de la contemplación de esta escena bíblica quisiera reflexionar junto a ustedes una condición-dimensión presente en casi cada página de la Escritura, y entrañablemente asumida y vivida por el Verbo de Dios en su encarnación, me refiero a la “*extranjería*”¹.

Efectivamente, la historia de la Salvación está tejida por relatos, episodios, personajes que dan cuenta insistentemente de esta condición. ¿Por qué, para qué? ¿Qué intentan revelar, decirnos los escritores sagrados que -escriben no solo - y no tanto - para describir la realidad, cuanto - y sobre todo - para modificarla, para transformarla? Detengámonos solo en algunos ejemplos:

En el Antiguo Israel

Abraham, el padre de la fe, es llamado dejar su tierra para ir a establecerse en otra tierra que no conoce y que nunca será suya, pues la misma “tierra prometida” es dada en préstamo y los patriarcas son considerados como forasteros e inquilinos (cf Lv 25,23). El mismo pueblo, descendencia de Abraham, en varias circunstancias y por tantos años, es obligado a vivir como extranjero en Egipto, Babilonia.

Es en tierra extranjera donde el Señor se revela a su pueblo y se convierte en su Dios cuando son extranjeros y esclavos en Egipto. Dios elige la marginalidad, el “afuera”. La revelación de Dios es un extrañamiento de Dios de sí mismo, es la entrada de Dios en un exilio hasta el encuentro y la aceptación del sufrimiento: el Dios que se revela en el AT es el Dios que se compromete con la historia, que está con Israel en su exilio y sufrimiento, que “conoce los sufrimientos de Israel” (cf Ex 3,7), es decir, los sufre, los comparte, participa de ellos².

Los diez mandamientos, recibidos por el pueblo en su estancia en el desierto, son un Decálogo de extranjeros-emigrantes. Así empieza: “Yo soy el Señor, tu Dios, que te he sacado de Egipto, para llevarte a una tierra de libertad” (cf Ex 20, 2; Dt 5, 6; Jr 2, 6 etc.).

¹ En español la palabra que usan algunos autores es “extranjería”, pero no me parece tan clara o tan contundente para expresar una condición-dimensión. Opto por el neologismo.

² Cf Luciano Manicardi, *Cristianos: extranjeros y peregrinos*: <http://www.lemissioni.net/news.aspx?newsid=323>



Esas palabras de introducción del Decálogo constituyen la expresión más clara de la identidad israelita como pueblo de emigrantes a los que Dios auxilia. En ese sentido, los mandamientos serán una guía de vida para el pueblo que dejando sus seguridades antiguas, es constituido pueblo para crear un nuevo orden social en otra tierra, en una tierra nueva.

Lo que Israel vivió en Egipto y las situaciones de esclavitud y opresión padecidas allá, jamás deberían repetirse en medio del pueblo del Señor y en la tierra de la promesa. Por ello, es el mismo Dios quien ordena a Israel que actúe con los extranjeros que residen con él como Dios lo hizo con ellos: "Cuando un extranjero habite contigo en tu tierra, no le harás mal. Al extranjero que resida entre vosotros trataréis como a uno nacido entre vosotros; lo amarás como a ti mismo, porque también vosotros fuisteis peregrinos en la tierra de Egipto. Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto" (Lv 19, 33-34).

Más aun, el Deuteronomio pone en evidencia con gran fuerza que amar al extranjero hace asemejar a Dios "que ama al forastero y le da pan y vestido" (Dt 10,18-19). El Credo más antiguo de Israel comienza reconociendo ante el Señor: "Mi padre era un arameo errante... (Dt 26,5).

Una oración del rey David quiere profundizar aun más la comprensión del pueblo sobre sí mismo cuando dice: "Nosotros somos extranjeros delante de ti como nuestros padres" (1 Cro 29,15), afirma, pues que todos los seres humanos somos extranjeros delante a Dios, todos somos iguales. El ser extranjero es la condición de cada hombre, marcada por la precariedad y la incerteza. Todos estamos peregrinando hacia Dios.

En Jesús

Ya al inicio del Nuevo Testamento, encontramos en el árbol genealógico de Jesús cuatro mujeres extranjeras que entran en la historia de Israel – prototipo de toda historia que se enlaza con Israel y su salvación (Mt 1,3-6).

En Jesucristo, Dios se hace extranjero, alguien para quien al nacer "no había lugar" (Lc 2,7), que poco después deberá huir a un país extranjero, reviviendo la historia de su pueblo, al regresar a su tierra se retirará y transcurrirá sus 30 primeros años de vida en Nazareth, una aldea desconocida de la Galilea de los Gentiles y que en su ministerio histórico no tendrá "donde reposar la cabeza" (Lc 9,58), y precisamente "en su patria", hará experiencia de *extranjeridad*: despreciado, rechazado, desconocido por los suyos (cf Mc 6,1-6). Jesús vivirá su condición de extranjero, permanentemente en tensión entre su ser Verbo Encarnado y el Padre de quien vino, en el que vivía y hacia el cual volvía (cf Jn 1;16;17).

En la parábola del Buen samaritano, Jesús marca un paso claro, decisivo y definitivo en la relación con el extranjero: propone poner al otro en el centro independientemente de a que nación, cultura o credo pertenezca. El extranjero es el prójimo a quien amar como a uno mismo (cf Mc 12,31), y en quien Jesús mismo es acogido (Mt 25,35)³.

La cruz, finalmente, culmen de la revelación de Dios, constituye el momento de la radical *extranjeridad*: Jesús mismo aparece fuera de la sociedad civil y religiosa, abandonado por Dios, fuera de la Ciudad Santa, fuera de la salvación. Pero... precisamente ese es el momento de mayor alcance de la comunión con todos los hombres, de atraer todos a sí

³ Cf Méthode Gahungu, *L'Interculturalità. Una necessità nella formazione vocazionale oggi*. LAS 2017



(cf Jn 12,32), de hacer de dos pueblos uno solo, derribando con su cuerpo el muro de separación, la hostilidad (Ef 2,14).

Dios, pues, nos alcanza como un extranjero, como un extraño, pero así como nos alcanza nos remite a una búsqueda, a un camino, a una comunión en la alteridad, no a una posesión del otro. En la alteridad del extranjero hay un eco, un reflejo del rostro del Otro, ese Otro que como extraño nos visita y como extraño se aleja de nosotros (cf Lc 24,13-35)⁴.

En nosotros

“Extranjeros y peregrinos en la tierra” (1Pt 2,11): así define el NT a los cristianos, no en sentido sociológico sino indicando un rasgo de la experiencia de fe: entrar en esta dimensión significa reconocer que el tiempo y el espacio son dones, no posesiones, han sido hechos, creados por Dios para nosotros!, es decir, son memorial de nuestra acogida por Dios: el tiempo que se nos da, así como la tierra, el espacio, el hábitat que se nos da, son signo de la acogida que Dios nos hace. Significa además que todos somos extranjeros para los otros y para nosotros mismos, pues nuestra identidad se construye confrontándose con el otro, mi identidad depende de la diversidad del otro. Hay algo del otro en mi propia identidad. Si este principio se hace convicción personal, entonces sentiremos la necesidad de considerarnos peregrinos siempre en viaje hacia el otro diverso de nosotros, en peregrinación para pasar de la condición de extranjeros a la de hermanos y hermanas, ciudadanos todos de un mismo mundo, “todos uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28)⁵.

Queridas hermanas y hermanos he querido compartir con ustedes estas breves notas, especialmente acudiendo a la Escritura, porque creo que esta común condición de *extranjería* está a la base, es uno de los fundamentos del camino de interculturalidad que en el último Capítulo general firmemente decidimos realizar. Las invito pues, a hacer de estas líneas objeto de reflexión personal y comunitaria como punto de partida del itinerario formativo que como Familia queremos comenzar en este nuevo año para afrontar el desafío de “educarnos en la interculturalidad” (PGF 2.8). En el primer semestre tendremos tres encuentros a través de la plataforma Zoom animados por el Dr. Méthode Gahungu, originario de Burundi, profesor en la Universidad Pontificia Salesiana.

Los encuentros están previstos en las fechas y con las temáticas siguientes:

1° encuentro: Recursos y desafíos a la interculturalidad en el mundo y en nuestras comunidades (sábado 1 de abril).

2° encuentro: Perspectivas eclesiales: una espiritualidad de la fraternidad y de la comunión (sábado 3 de junio).

3° encuentro: Perspectivas pedagógicas: Propuestas de la pedagogía intercultural e identidad plural (sábado 24 de junio).

Todos en el horario de las 14,30 hs. (hora de Roma) y de unas dos horas de duración.

Les anuncio también que desde el Gobierno General estamos programando un encuentro para las hermanas que se preparan a los Votos perpetuos y para las que los realizaron recientemente. Este tendrá lugar entre los meses de abril y mayo e incluirá la

⁴ Cf Enzo Bianchi, *Da forestiero. Nella compagnia degli uomini*, Piemme, Casale Monferrato 1995

⁵ Méthode Gahungu, *Ibidem*



HERMANAS DOMINICAS DE STA. CATALINA DE SIENA
Via degli Artisti, 17 00187 Roma
-Priora General-

visita de los lugares caros a la historia de nuestra Familia religiosa, sea en Italia que en el sur de Francia. Mayores detalles serán comunicados oportunamente.

Queridas hermanas, laicas y laicos de nuestra hermosa Familia, en el pesebre de nuestra común humanidad nace el que es Luz y Bendición para todos los pueblos, vayamos juntas/os a acogerlo.

¡Reciban en mi fraterno abrazo el augurio de una Feliz y Santa Navidad!

Roma, 22 de diciembre de 2022

Hna. M. Viviana Sisack

**Hna. Viviana Sisack
Priora general**